

Tres padrinos de honor: Manuel Mejías Sánchez Cambronero, José María García Fernández y Pascual Crespo Crespo

Vicente Notario, Hijo Predilecto de Ciudad Real



Durante el emotivo acto se le impuso una medalla, se le entregó un pergamino y mucho más importante, amigos y familiares le obsequiaron con unas bonitas palabras cargadas de cariño y agradecimiento. A Notario se le reconocía su trabajo al servicio de los demás.

Contó con tres padrinos de honor: Manuel Mejías Sánchez Cambronero, José María García Fernández y Pascual Crespo Crespo, presidente del Colegio de Médicos de Ciudad Real.

Mejías Sánchez le definió como un hombre sencillo pero con un corazón como una catedral, en definitiva, un hombre bueno, y leyó un poema dedicado al homenajeado; «Justo pago» se titulaba.

García Fernández comentó que Notario «había ejercido su profesión con abnegación y cariño, dos cualidades que su pacientes siempre han reconocido». Recordó los tiempos cuando fueron compañeros de clase, y cuando acudía a su casa a curar enfermedades, y además elogió otros de sus méritos que tenía que ver con su afición a las Artes y a las Ciencias «dos nuevas dimensiones de su carácter y persona que hablan de su riqueza y calidad humana».

Pascual Crespo no fue a felicitar a «D. Vicente, sino a darle las gracias en mi nombre y en el de la institución que represento por su dilatado, humano y brillante ejercicio profesional y por haber permanecido fiel a su ciudad y a sus enfermos». Tuvo un recordatorio y agradecimiento para Maruja, esposa de Notario, por ser la fiel conciencia del médico, «porque sin un fiel apoyo y sin lealtad sé que no es posible cumplir con una forma de ser y unas obligaciones inherentes a esta profesión».

Mostró al homenajeado su «sana envidia» por vivir frente al Camarín de la Virgen, «y salir

El amplio salón de actor del Conservatorio de Ciudad Real se quedó pequeño para albergar a tantas y tantas personas que quisieron estar presentes en el nombramiento de este entrañable personaje.

Colegio Oficial de Médicos de Ciudad Real



cada mañana bajo la protección de la Virgen del Prado para al volver tener que dar explicaciones de lo que se ha hecho y que se hay hecho bien. Es de reconocer, Vicente, que así es muy fácil». Finalmente Crespo sí felicitó al homenajeado: «Recibe mi más cordial felicitación por una distinción de la que simplemente eres merecedor».

Como portavoz de su familia habló uno de sus hijos, Antonio Notario. Comentó entrañables anécdotas de su infancia y la de sus hermanos teniendo siempre como referente su padre, que cuando llegaba a casa aún tenía tiempo para

dibujar los corderitos de la tarea de su hija Pilar, o leía a Cela y Delibes con su hija Prado, o se regocijaba con los sobresalientes de su Hijo Vicente o inculcaba su profunda religiosidad a su hija Concha o llevaba a un concierto a Antonio. Sencillo y humilde, Notario afirmó que no se le había pasado por la cabeza este reconocimiento porque su comportamiento siempre ha girado en tres ejes: «Pasar desapercibido, no tener relevancia y estar en el último puesto en la última fila». Gil-Ortega, por último, le premió con la calificación de «matrícula de honor en calidad humana. M

